

Sibila Vigna

El cumpleaños de Laura



Intermón
Oxfam



El cumpleaños de Laura



Dirección de la colección: Raquel León

Traducción: Ana Delia García

Consejo asesor: M^a Àngels Alié, Carme Batet, Mireia Claverol, Anna Conangla, Montse López,
Juan Manuel Matos, Laura Mendoza, Elena Millá, José Palos, Ferran Polo, Vanessa Quintana, Maria Rico

Coordinación de producción: Elisa Sarsanedas

Diseño de la cubierta e interiores: Lluís Torres

1^a edición: junio 2003

© Autoría: Sibila Vigna

© Ilustraciones: Àngel Sauret

© Intermón Oxfam

Roger de Llúria, 15. 08010 Barcelona

Tel. 93 482 07 00. Fax 93 482 07 07

E-mail: info@IntermonOxfam.org

ISBN: 84-8452-202-4

Depósito legal: B-26.244-2003

Realización: MC producció editorial / Pàgina 98

Impresión: EGS, Rosario, 2 (Barcelona)

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "copyright",
la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso en papel exento de cloro.

Índice

El cumpleaños de Laura	4
1 • Nuevos amigos para Laura	12
2 • El reparto del pastel	13
3 • Vamos de compras	14
4 • ¡Tormenta de nieve!	15
5 • Mi familia compra, mi familia vende...	16
6 • Rose Marie y Momena	18
7 • Un viaje por el mundo	19
8 • Pensando alternativas...	22
9 • ¡Esto tiene que cambiar!	23
10 • ¿Qué puedes hacer tu?	24

El cumpleaños de Laura



Al día siguiente, domingo, era el cumpleaños de Laura. Hacía tiempo que Laura esperaba este día. Tenía muchas ganas de cumplir diez años y, además, mamá y papá le habían prometido una buena fiesta de cumpleaños.

Hasta la abuela Lola había venido del pueblo para estar en el décimo aniversario de su nieta mayor. Cuando llegó, por la mañana, con la bolsa muy cargada, lo primero que hizo fue darle un enorme abrazo a Laura.

La abuela estaba emocionada:

–Me cuesta creerlo... si parece que ha pasado tan poco tiempo desde que te hacía dormir en mis brazos. Y ahora ya cumples diez años, Laura. El tiempo pasa muy rápido.

Laura se dejaba abrazar y besar. ¡Qué bien olía la abuela! De su bolsa se escapaban todos los olores del pueblo: frutas y verduras de la huerta, hierbas perfumadas, mermeladas, bizcochos caseros...

Pero el buen momento no duró mucho. De algún lugar del patio, apareció el huracán Juan, el hermano pequeño de Laura, y se abalanzó a los brazos de la recién llegada. La abuela se reía:

–Ven aquí, pequeño. La abuela tiene abrazos para todos.

En verano, Laura, Juan y sus papás pasaban en el pueblo algunos días de sus vacaciones. Pero, en época de clases, la familia no veía tanto a la abuela; por eso su llegada a casa se convertía en una verdadera fiesta. Laura y Juan se apresuraban a pedirle noticias de los amigos y amigas del pueblo. Después de la puesta al día, la abuela siempre contaba cuentos “mágicos” o historias de su juventud. ¡Las horas con la abuela se pasaban volando!

Pero, hoy, Laura y Juan tendrán que ser pacientes y esperar a que la abuela termine con sus tareas. Esta tarde los mayores están muy ocupados preparando la fiesta de cumpleaños de mañana. Laura quiere ayudar, pero mamá le pide que vaya a jugar al jardín con su hermano. Juan sólo tiene tres años y es un poco mimado. Algunas veces cuando se aburre, llora y reclama la atención de la familia. Laura quiere mucho a su hermano pequeño, pero a veces...



Antes de la cena está todo preparado. Los árboles del jardín lucen farolillos de papel, globos y serpentinas. Los zumos y las bebidas ya se están enfriando en la nevera y en la mesa de la cocina algunos deliciosos platos esperan a los invitados y las invitadas.

–¡Qué buenos deben de estar! –exclama Laura al verlos.

Hay diferentes tipos de bocadillos, empanada, tortillas de patatas, quesos, embutidos y distintas clases de croquetas. Además, mamá no se ha olvidado de la pizza especial que tanto le gusta a Laura, con marisco, champiñones y mozzarella. Pero la estrella de la fiesta, sin duda, será el inmenso pastel de moka, hecho con café y chocolate, obra maestra de la abuela Lola. Papá, por su parte, se ha esmerado en preparar, con varias clases de frutas, una macedonia multicolor. Laura acerca la nariz a la fuente. Además de las peras y las manzanas de la abuela, hay kiwis, melocotones, plátanos, fresas y unas frutas que Laura no sabe qué son. Papá le explica que son mangos y papayas; estas frutas, al igual que los kiwis y las piñas, se producen en países muy lejanos.

Juan pregunta:

–Y el pastel, ¿también ha venido de otro país?

La abuela se ríe y le contesta:

–El pastel lo he hecho yo, hijo, pero el chocolate y el café también han viajado mucho. Seguramente los han cultivado en África o en América.

Laura se ha quedado pensativa. Mamá le da un beso y le dice al oído:

–¿Te imaginas a toda la gente que ha estado trabajando para tu cumpleaños?

La niña mira la comida y piensa: “No sé si podré esperar hasta mañana...”.

A la hora de dormir, la abuela Lola viene a dar las buenas noches al nieto y a la nieta. Laura le pide que le explique una historia, pero la abuela le pregunta si ya pensó en el deseo de su cumpleaños. Laura se sorprende: “¿A qué deseo se refiere?”

Entonces, sentándose en el borde de la cama, la abuela le cuenta un secreto:



–Cuando se soplan las velas de cumpleaños es un momento mágico en la vida de las personas. Por eso, si cerramos los ojos muy fuerte, justo antes de soplar, podemos pedir un deseo que salga del corazón. Aunque ya casi nadie se acuerde de ellos, en los jardines, en los bosques y en los parques viven los duendes diminutos encargados de cumplir los deseos de cumpleaños. Estos duendes no son personitas fáciles; para hacer su trabajo, ponen una condición imprescindible: que los deseos sean justos. Últimamente –cuenta la abuela–, los duendes estaban algo preocupados. Antes era más fácil cumplir los deseos de los niños y las niñas. Pero las cosas se iban poniendo cada vez más difíciles. En el mundo había muchos problemas, y los deseos que se pedían eran muy complicados para unos duendes tan pequeñines. Ahora, no todo se podía arreglar con magia; se necesitaba a las personas. Los deseos se podían cumplir, pero había que ayudarlos.

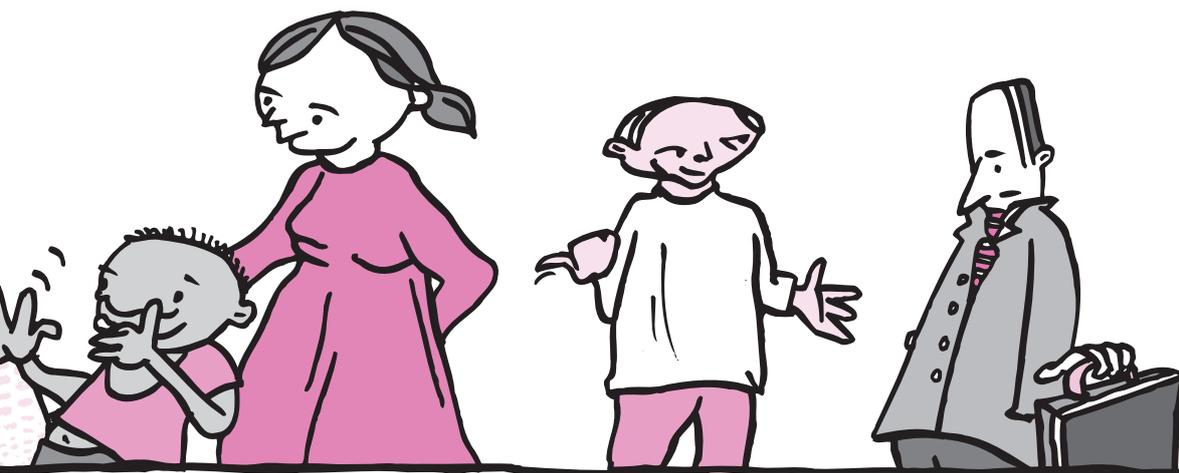
Laura escucha las últimas palabras de la historia mientras se va quedando dormida.

–Mañana –dice la abuela–, antes de soplar las diez velitas de tu pastel, piensa muy bien el deseo que quieres pedir a los duendes.

Laura se despierta con un gran alboroto; se oyen las voces de varias personas. “¡Han llegado los invitados!”, piensa la niña; y, sin meditarlo demasiado, sale rápidamente de la cama y corre hacia la puerta principal de la casa. Pero en el jardín no hay nadie y apenas comienza a amanecer. “Todavía es demasiado pronto –reflexiona Laura–, me habré equivocado”.

En ese momento se vuelven a oír las voces. Parece que vienen de la cocina. ¿Serán papá y mamá? Laura empieza a andar sigilosamente por el pasillo. La puerta de la cocina está cerrada, pero efectivamente, las voces vienen del interior y son desconocidas.

Laura no sabe qué hacer, duda entre llamar a sus padres o quedarse escuchando. Parece que discuten. En ese momento, una voz de hombre se oye por encima de las demás. Aunque asustada, Laura se acerca más a la puerta para intentar captar qué sucede dentro. Al apoyarse, la puerta, que no estaba bien cerrada, se abre de golpe.



Laura cae sentada al suelo en medio de la cocina. Varias personas la miran con asombro y expectación. Una mujer de largo cabello cobrizo le dice con enojo a un señor de traje gris y corbata:

–¡Mira lo que has hecho!, ¡has despertado a la niña!

Laura les mira desde el suelo sin dar crédito a sus ojos. Otra mujer, de piel oscura, vestida con un bonito traje de colores, toma de la mano a Laura y la ayuda a levantarse:

–No tengas miedo pequeña, nadie te hará daño.

Alguien cierra la puerta que da al pasillo. Laura se fija en que la otra puerta, que da al patio, está entreabierta. Además de las dos mujeres y del hombre de traje gris, hay un niño moreno de la edad de Laura y un hombre de ojos negros y rasgados. Todos se acercan para saludar a Laura dándole la mano, excepto el hombre de traje gris, que decide sentarse en la silla de mamá a trabajar en su ordenador portátil.

–Te estábamos esperando –le dice el hombre de ojos rasgados.

El niño se le acerca:

–¿Te llamas Laura, verdad?

Laura empieza a reaccionar:

–¿Pero, quiénes sois vosotros y por qué estáis aquí?

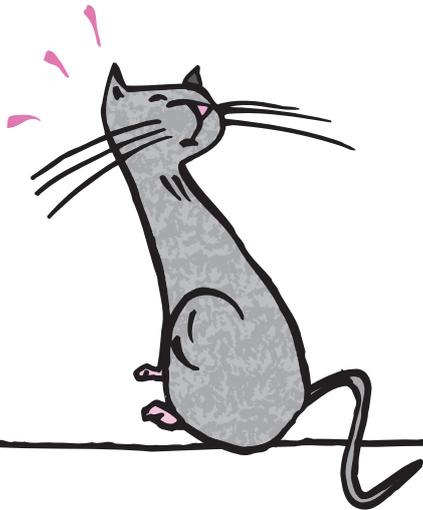
–Lo mejor será que empecemos por presentarnos, para que nuestra amiga no se asuste –dice el niño–. Empezaré yo. Me llamo Kevin y soy de Costa de Marfil...

–¿De África? –dice Laura con asombro–. ¿Vives en África? ¿Y cómo has venido hasta mi casa?

–Pues he tenido que viajar mucho..., pero eso no es lo importante. Todos nosotros hemos venido desde muy lejos, porque queríamos conocerte.

–¿Y por qué habéis viajado tanto para conocerme? –pregunta Laura.

–Es que... tenemos muchas cosas que contarles a las personas que viven aquí. Yo, por ejemplo, quería contarte que mi familia y yo cultivamos cacao. ¿Y sabes qué? Con nuestras semillas de cacao se fabricó el chocolate de este pastel de cumpleaños.



– Así es –dice la mujer de piel oscura–. Este pastel que se ve tan sabroso es de moka, es decir que lleva café y chocolate. Pues, ¿sabías que el café fue producido en mi pueblo? Por cierto, yo me llamo Merchae y soy de Tanzania.

–Yo me llamo Alicia, soy de Chile y trabajo en la recolección de fruta –dice la mujer de pelo cobrizo.

–Así que tú recogiste los mangos y las papayas de la macedonia –dice Laura, que empieza a entender.

–Sí, yo las recogí. Recojo varias clases de frutas que luego viajan por todo el mundo. El olor y el sabor de nuestras frutas es una delicia, ¿verdad?

Los demás asienten con la cabeza y el hombre de ojos rasgados aprovecha la oportunidad para presentarse:

–Yo soy Thach Kia, vivo en Vietnam. Mi esposa y yo nos dedicamos a criar mariscos.

–¿Y cómo se crían los mariscos? –pregunta Laura llena de curiosidad.

–Tenemos algunos estanques en donde las crías de mariscos crecen hasta que las podemos vender. Son un poco mañosas. Muchas noches tengo que dormir en una cabañita en medio de los estanques para cuidarlas, ¡cómo si fueran bebés! –dice Thach Kia con una amplia sonrisa. Todos se ríen, menos el señor del traje gris, que sigue trabajando en su ordenador.

–Pero, la verdad es que aunque trabajamos mucho, las cosas no nos van muy bien. Los países ricos nos cobran muchos impuestos para poder venderles nuestro marisco –dice Thach Kia, poniéndose un poco serio.

–Sí, a mi familia tampoco le va muy bien –dice Kevin–. Mi país es uno de los principales productores de cacao. Gracias a nosotros las personas de Europa pueden comer chocolate. Pero dice mi papá que los países ricos cada vez nos pagan menos por el cacao...

–Ese es el mismo problema que tenemos en Tanzania –dice Merchae–. Cada año que pasa nos dan menos dinero por cada kilo de café. Por eso mi hija mayor tuvo que dejar la escuela. Ya no nos alcanza el dinero para comprar el material escolar y los libros.

–Pues a nosotros, la empresa frutera nos paga unos salarios muy bajos –interviene Alicia–. Y eso no es todo. A menudo enfermamos porque los fertilizantes que se usan para los frutales son muy peligrosos para la salud...



–¡Esto no puede seguir así! Señores como éste –dice Merchae, apuntando con el dedo al señor del traje gris– son responsables de nuestra situación.

Ante la acusación, el señor del traje da un respingo y se pone en pie rápidamente...

–Así es, este señor es dueño de una gran empresa, una multinacional –dice Thach Kia–. Muchos empresarios como él nos explotan y nos pagan cada vez menos por nuestros productos y nuestro trabajo.

–Mientras vosotros sois cada vez más ricos, nosotros somos cada vez más pobres –le dice Alicia con enojo al empresario.

Todos miran al señor del traje gris que parece un poco nervioso:

–Un momento, señores y señoras. Ya les expliqué antes que las empresas no tienen la culpa. En el juego del comercio internacional son los gobiernos los que ponen las reglas. Es a ellos a quien tenéis que reclamar...

–¡Los gobiernos y las empresas! –le dice Merchae cada vez más furiosa.

El tono de las voces se eleva cada vez más. Todos y todas tienen algo que decir. Laura les mira. La tensión aumenta. El empresario se empieza a sentir acorralado. De pronto, se le ocurre una idea para intentar calmar los ánimos:

–Un momento, amigos y amigas. No ganaremos nada con seguir discutiendo entre nosotros. Aquí no vamos a arreglar el problema y, además, podríamos despertar a la familia dueña de la casa.

–Es verdad –dice Kevin, mirando hacia la puerta que da al pasillo–, ¡los padres de Laura se podrían enfadar por el escándalo!

–Seamos razonables. Ya que estamos aquí y que todos hemos venido desde tan lejos, ¿por qué no aprovechamos para celebrar el aniversario de nuestra anfitriona?

Laura empieza a abrir la boca para decir algo, pero el empresario la interrumpe:

–¿Por qué no nos invitas a un trozo de pastel? –le dice–. Luego podemos seguir hablando más tranquilos.

–Muy bien, podemos comer el pastel y bajar un poco la voz –asiente Alicia–, pero esto no se va a quedar así. Queremos que nos contestes a todas nuestras preguntas.



Laura no sabe qué hacer. ¿Se enfadarán sus padres si corta el pastel antes de la fiesta? Y ¿qué dirá la abuela? Aunque luego recuerda lo que dice mamá cuando se pelea con su hermano por un juguete: “Niños, tenéis que aprender a compartir”. Al fin y al cabo estas personas han venido de muy lejos para conocerla. Sin dudarle un momento más, Laura coge el cuchillo para cortar el pastel. Pero cuando está a punto de hacerlo, y sin darle tiempo a nada, el empresario le arrebató el cuchillo rápidamente:

–Déjame a mí, niña. Yo lo partiré.

Con mucha destreza, corta el pastel en dos mitades. Luego, de una de las mitades, hace cinco trozos iguales y los reparte entre todos, incluyendo a Laura. Después de acabar con el reparto, el empresario coge una cuchara para comerse la otra mitad que queda en la bandeja. Las demás personas se quejan:

–¡Este reparto es injusto!

El empresario intenta dar explicaciones:

–Bueno, es que yo..., verán... Yo soy el dueño de las fábricas donde se refina el azúcar y se procesa el chocolate y el café. Como comprenderán tengo muchos gastos y mucho trabajo, así que creo que me corresponde la mayor parte del pastel. Así que, si me permiten... –y diciendo esto coge el pastel y sale corriendo por la puerta que da al patio y la traba por fuera.

–¡Esto no es justo! –protesta Laura.

Los demás empiezan a hablar todos a la vez. La huida del empresario les ha cogido desprevenidos...

Ahora los más enfadados son Laura y Kevin que comienzan a golpear la puerta del patio gritando: –¡No es justo! ¡No es justo!

Cada vez gritan y golpean más fuerte hasta que...

Laura abre los ojos y ve a papá que la sacude suavemente. Al verla despertar, la abraza muy fuerte y le dice:

–¡Feliz cumpleaños, Laura! ¿Tenías una pesadilla, mi niña?

¡Por fin llegó la hora! A la fiesta han venido los primos y las primas, y los amigos y las amigas del barrio y del cole. Laura está feliz.

Se lo están pasando bomba; primero se han hartado de jugar y de correr por el jardín, y luego se han acabado la pizza, la empanada, las croquetas, los bocadi-



llos y la macedonia. Ahora es el momento del pastel. Laura recuerda el sueño de la noche anterior, "¡Todo parecía tan real...!"

La abuela Lola trae el pastel con las diez velas encendidas y lo pone encima de la mesa ante las exclamaciones de los niños y las niñas. Juan es el más impaciente:

–¡Sopla, Laura, sopla!

Laura observa que el pastel no es exactamente cómo lo recordaba. La abuela le hace un guiño y le dice al oído:

–Yo también tengo un secreto.

–¿Qué secreto, abuela? –pregunta Laura.

–He tenido que hacer otro pastel esta mañana. El que hice ayer desapareció por la noche. La puerta estaba abierta. Seguramente se lo comió algún gato. ¡No quedó nada!

Laura la mira llena de asombro y le quiere explicar a la abuela...; pero no hay tiempo para explicaciones: las velas se están consumiendo. La abuela le sonrío y va a sentarse en un extremo de la mesa.

Ahora todos y todas están cantando la canción de cumpleaños para Laura: los niños y las niñas, mamá, papá, Juan y la abuela. La abuela le grita desde su silla:

–¡Pide un deseo, Laura!

Laura está emocionada; diez años, diez velitas ardiendo, las personas que la quieren... Sí, la abuela tenía razón: es un momento mágico. Cierra muy fuerte los ojos y piensa en sus nuevos amigos y amigas, los visitantes nocturnos. Y entonces... Laura pide un deseo muy importante.

En algún rincón del jardín, los duendes de los deseos fruncen el ceño preocupados: "Esta vez sí que vamos a necesitar ayuda...".

Nuevos amigos para Laura

- Completa la información sobre cada uno de los personajes:



Nombre:

Merchae

País de origen:

Ocupación:



Nombre:

País de origen:

Ocupación:



Nombre:

País de origen:

Xile

Ocupación:



Nombre:

Thach Kia

País de origen:

Ocupación:



Nombre:

País de origen:

Ocupación:



Nombre:

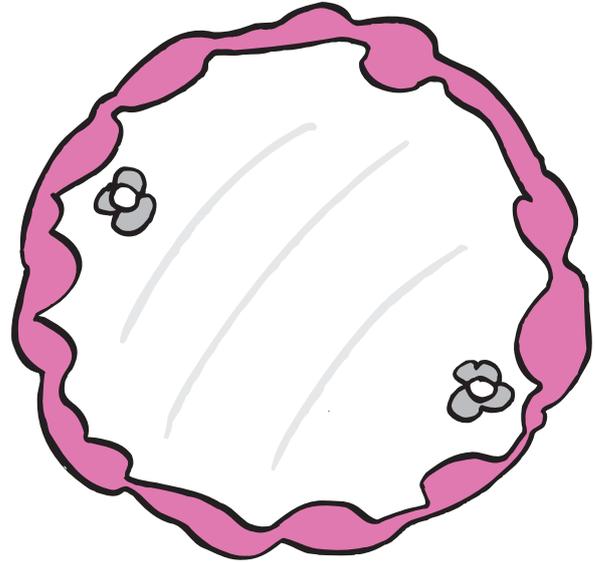
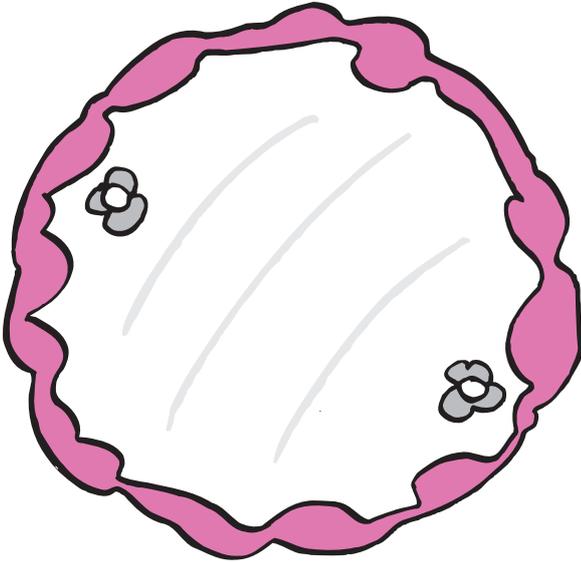
País de origen:

Ocupación:

- Busca en un mapa de Peters cada uno de los países de origen de nuestros personajes.

El reparto del pastel

- Divide este pastel de acuerdo con el reparto que hizo el empresario de nuestra historia. Usa colores diferentes para pintar las porciones correspondientes a cada personaje.
- Divide este pastel en partes iguales entre los seis personajes. Pinta las diferentes porciones utilizando los mismos colores que en el primer pastel.



- ¿Cuál de los dos repartos te parece más justo? Rodéalo con un círculo y explica por qué.



- ¿Qué deseo crees que pidió Laura en su cumpleaños?

Vamos de compras



*Hoy nos toca ir de compras
al mercado.
¿Quieres acompañarnos?*

- Ahora jugaremos al mercado.
Una vez finalizado el juego, haced una lista de todos los productos comprados y vendidos.

¡Tormenta de nieve!



Te has ido a pasar unos días a la montaña con tu familia. Hace tres días que ha empezado a nevar y no se puede salir de casa. Os habéis quedado sin comida. En la radio anuncian que la tormenta se calmará por unas horas, pero no se sabe cuántos días más puede durar.

Tu papá te pide que le acompañes a comprar algunos víveres al pueblo más próximo que está a ocho kilómetros. Como las carreteras están cubiertas de nieve, tenéis que ir y volver andando con las compras cargadas en las mochilas. Sólo tenéis veinte euros y no hay bancos para sacar más dinero. Piensa bien lo que vas a comprar y haz la lista de la compra.

- Una vez finalizado el juego, haced una lista con los productos comprados y vendidos en esta situación. Después comparadla con la lista de la actividad anterior.

Mi familia compra, mi familia vende...



En las siguientes imágenes encontrarás diferentes productos que se pueden comprar o vender. Busca en la sopa de letras as palabras que tengan relación.



A



C



V



J



R



L



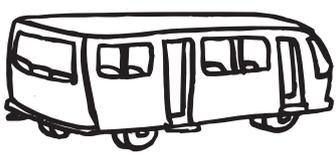
M



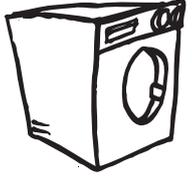
E

- Rodea con un círculo rojo aquellos bienes o servicios que tu familia compra y con un círculo azul aquellos que tu familia vende.
- ¿Tus padres reciben dinero por su trabajo? Si es así, ¿qué tiene que ver este trabajo con el comercio?

A	M	D	T	B	D	X	H	S	F	T	V	C	R	Y	V	C
A	L	J	A	G	V	A	C	A	C	I	O	N	E	S	X	C
L	G	E	H	Q	N	M	D	M	V	A	K	E	P	H	T	K
I	O	U	U	T	J	S	Z	I	F	S	L	J	R	B	E	J
M	C	Z	A	C	C	R	E	B	C	K	L	Z	T	X	A	U
E	I	G	S	J	S	N	K	H	L	I	D	D	A	S	T	G
N	D	V	O	R	D	E	N	A	D	O	R	P	E	D	R	U
T	E	N	R	A	R	W	N	A	C	X	T	T	K	V	O	E
O	M	Z	B	Q	C	F	L	X	R	K	S	B	C	E	N	T
S	O	C	I	T	S	E	M	O	D	O	R	T	C	E	L	E
A	R	X	L	Q	L	D	P	W	W	Y	B	M	P	L	L	S
G	D	R	Y	T	R	A	N	S	P	O	R	T	E	F	Z	E



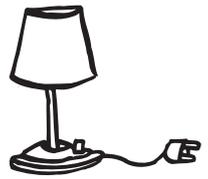
T



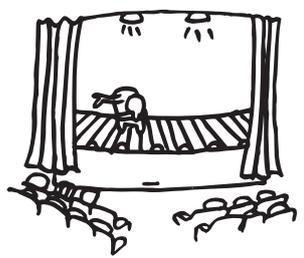
E



O



E



T



G

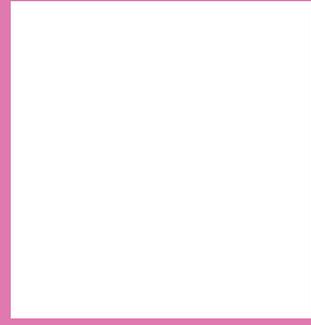
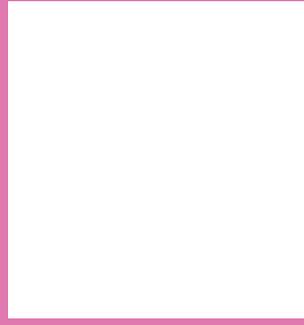
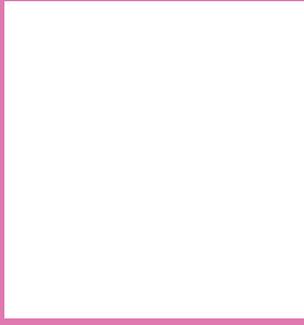


A



V

• En los siguientes recuadros dibuja otros bienes y servicios que tu familia compre o venda. Por ejemplo, el trabajo de tus padres.



Rose Marie y Momena

Lee las siguientes historias



© Lourdes Cusó, Intermón Oxfam

Me llamo Rose Marie,

vivo en Mkuu, un pueblo de Tanzania. Tengo ocho hermanos, pero yo soy la más pequeña. Voy a una escuela que está a tres kilómetros de mi casa. Mi familia se dedica al cultivo de café.

Pero a mí me resulta difícil entender por qué cada vez nos dan menos dinero por un kilo de café.

En el año 2000 nos pagaron 1.600 chelines por un kilo de café, en el 2001 el precio bajó a 500 chelines y en el 2002 sólo nos pagaron 400 chelines por cada kilo.

El dinero que ganamos ya no nos alcanza para comprar la comida y cubrir las necesidades de la familia. Además, ya no podemos comprar insecticidas y las plantas de café producen muchísimo menos que antes...

Soy Momena

y vivo en Dhaka, en Bangladesh. Antes vivía en un pueblo pequeño, pero hace algún tiempo mi familia decidió instalarse en la capital para conseguir empleo. Mi madre fue contratada en una fábrica textil de confección de ropa. El salario no era muy alto, pero ese dinero era muy necesario para la familia. Había comenzado a estudiar en una escuela del barrio, donde pronto hice nuevos amigos y amigas.

Pero hace unos meses, mi madre y otras muchas trabajadoras fueron despedidas de la fábrica. Los patrones dijeron que ya no les podían dar trabajo.

Yo he tenido que dejar la escuela y buscar trabajo para ayudar a mi madre. Espero poder regresar a la escuela pronto...



© Intermón Oxfam

Un viaje por el mundo



*¿Alguna vez has pensado de dónde viene tu ropa?
Te invito a descubrir la historia de unos vaqueros.*

Historia de unos vaqueros

En una gran tienda de la ciudad británica de Ipswich unos pantalones vaqueros de la marca Lee Cooper esperan a ser vendidos. Antes de llegar hasta aquí, estos pantalones hicieron un largo recorrido por el mundo.

Hace pocos días llegaron de Francia, pero poco antes habían viajado desde Túnez. Allí, en la ciudad de Ras Jebel, está la fábrica de confección. En esta gran fábrica trabajan unas 500 mujeres cosiendo, muy rápidamente y durante todo el día, las diferentes piezas que forman el pantalón.

Pero... ¿de dónde vienen la tela, los botones y la cremallera de los pantalones?



El algodón de la tela vaquera del pantalón se cultiva en Benin, pero el algodón para la tela de los bolsillos se cultiva en Pakistán.

La tela se hace en Italia, pero se tiñe con un tinte especial producido en Alemania. Al llegar a la fábrica de Túnez, la tela se lava con piedra pómez extraída de un volcán inactivo de Turquía. En este proceso de lavado gran parte del tinte se desprende y va a parar a los ríos.

Los hilos para coser los pantalones se fabrican en Irlanda del Norte y se tiñen de colores en España.

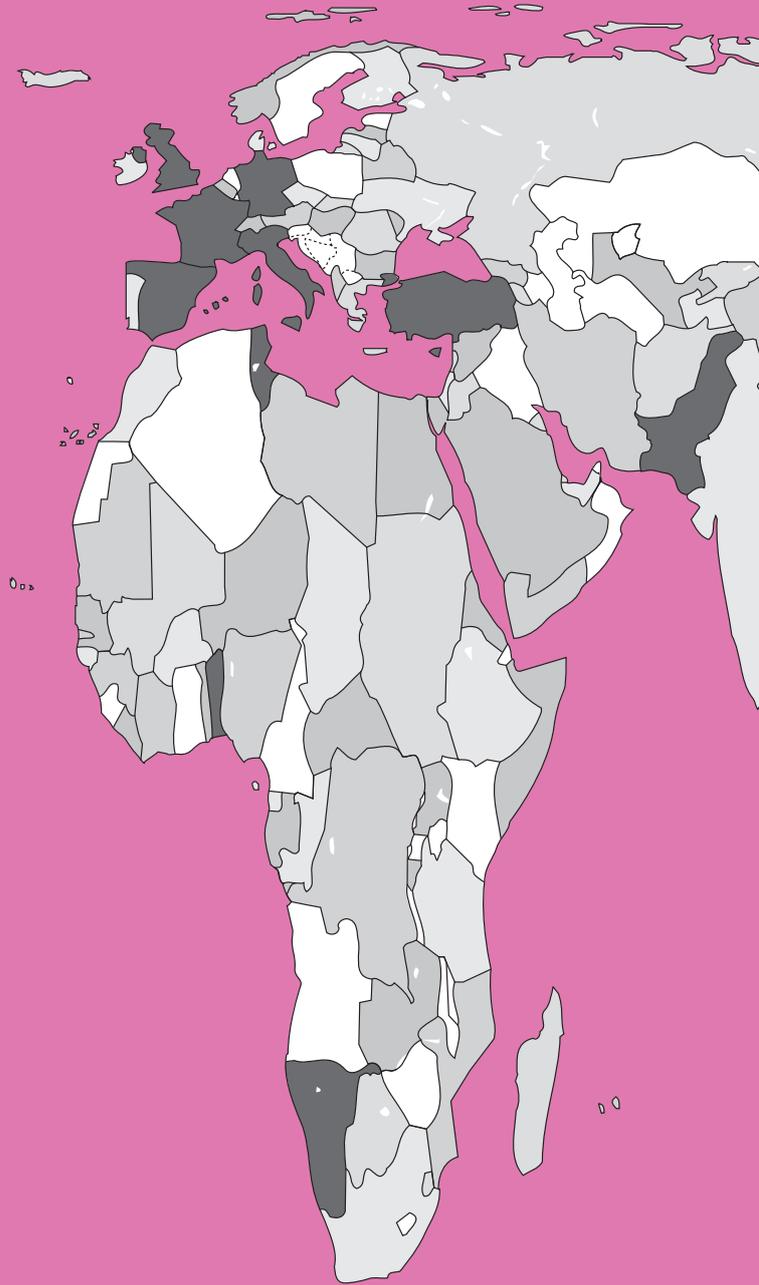
Las cremalleras se hacen en dos partes: la cinta de poliéster se fabrica en Francia y los dientes metálicos se hacen con un latón que viene de Japón. El latón, que también sirve para hacer los botones y los remaches, se fabrica en Alemania con cobre procedente de las minas de Australia y de Namibia.

Finalmente, todas las piezas se reúnen en la fábrica de Ras Jebel. De allí, el pantalón terminado emprende viaje a la tienda.

- Una vez leído el texto, subraya con color rojo todos los países implicados en la producción del vaquero.

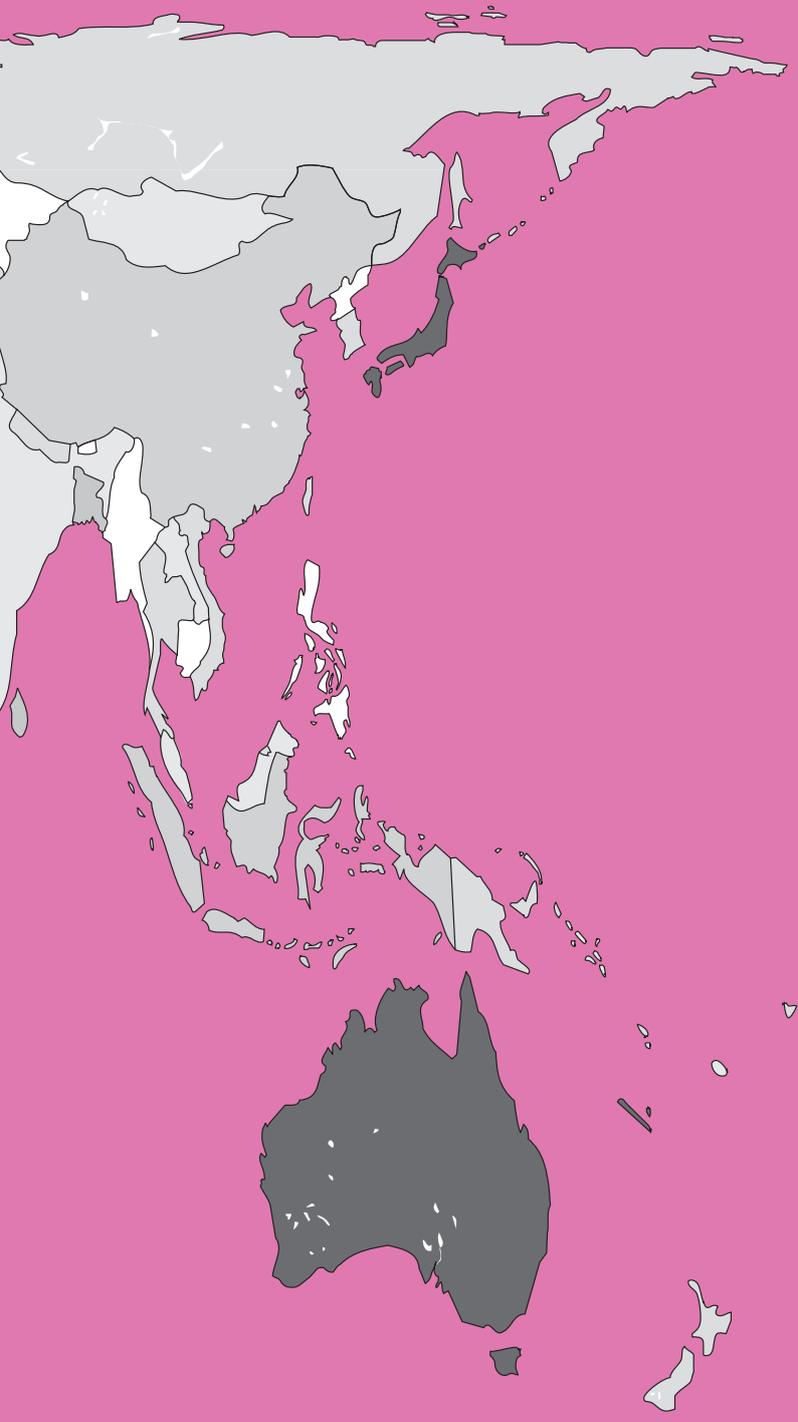


- Observa el mapa y ubica en el lugar correspondiente cada una de las etapas de producción. Luego marca con flechas azules el sentido de los recorridos de los vaqueros y de los diferentes componentes.



- Éstos son algunos de los problemas que se producen en el proceso de elaboración de los vaqueros. Para descubrirlos une el sujeto de cada frase con el predicado correspondiente.

Las costureras de la fábrica de Túnez	■	■	contamina los ríos y mata las plantas y los peces.
El lavado a la piedra	■	■	gana menos de un euro al mes.
Un cultivador de algodón de Benin	■	■	tienen graves problemas de salud por culpa de los minerales tóxicos.
Los trabajadores de las minas de cobre de Namibia	■	■	tienen que producir tres piezas por minuto y ganan 180 euros al mes.



Seven horizontal white rectangular boxes stacked vertically, intended for writing responses.

• ¿Qué opinas de estas situaciones?

Seven horizontal pink lines stacked vertically, intended for writing responses.

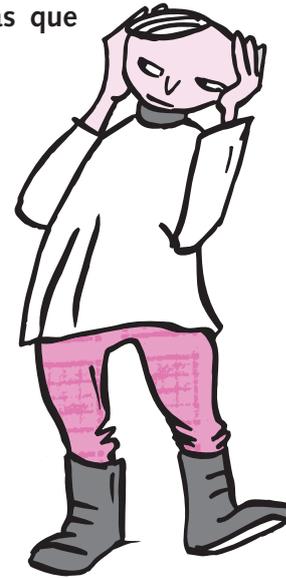
Pensando alternativas...

- Nuestros amigos os presentan diferentes problemas que están viviendo.
En grupos, pensad algunas posibles soluciones.



Las empresas se llevan la mayor parte de las ganancias mientras a los campesinos nos pagan cada vez menos.

Posibles soluciones



Si los países pobres no pueden vender sus productos a los países ricos, no habrá fuentes de trabajo para las personas de los países pobres.

Posibles soluciones



El dinero que ganamos con nuestro café no nos alcanza para mandar a nuestros hijos a la escuela.

Posibles soluciones



Muchas veces compramos cosas que no nos hacen falta. El consumismo produce problemas de contaminación y malas condiciones de trabajo para las personas del Sur.

Posibles soluciones

¡Esto tiene que cambiar!

• En el Sur

Ante las situaciones injustas que produce el comercio internacional, las personas del Sur se organizan para defender sus derechos.

Lee con atención:

Los niños y niñas se hacen oír

Al igual que Momena, muchos niños y niñas de Bangladesh han tenido que dejar la escuela porque alguno de sus padres había sido despedido de una fábrica textil. El motivo de los despidos es que Europa y Estados Unidos compran menos productos textiles a Bangladesh.

El 28 de abril de 2002, niños y niñas de Dhaka formaron una gran cadena humana para denunciar esta situación.



© Oxfam Internacional



© Zed Nelson

Los campesinos y campesinas se organizan

En Petit-Bourg-du-Borgne, un pueblo de Haití, los productores de café se habían dado cuenta de que los que más ganaban con su trabajo eran los exportadores de café. Por este motivo decidieron formar una cooperativa y vender su café directamente a una marca de comercio justo de Europa.

Esperans Cadet es una caficultora que dice: "Cuando los precios eran bajos, el dinero que obteníamos por una libra de café no alcanzaba ni para comprar una taza de arroz. La educación de nuestros hijos resultaba imposible. Ahora, como cooperativa, estamos obteniendo unos beneficios decentes."

• En el Norte

En Europa cada vez más personas apoyan el comercio justo. Este comercio intenta que las personas del Sur obtengan un precio justo por su trabajo o sus productos que les permita vivir con dignidad. Podrás encontrar productos de comercio justo en varias tiendas y en algunos supermercados.



© Intermon Oxfam

Visita la www.IntermonOxfam.org y sabrás más cosas sobre el comercio justo.

¿Qué puedes hacer tú?

- Haz tu autorretrato y anota al lado las cosas que has descubierto en este cuaderno.
Y en el otro algunas ideas que tengas para ayudar o cambiar la situación de injusticia que viven millones de personas en el mundo.